

La tasa desempleo y sus impactos futuros

La crisis multidimensional causada por la pandemia de covid-19 ha traído, en primer término, un impacto severo en la salud de los chilenos, que nos sitúa en un ranking que nunca hubiésemos querido estar, ya sea por número de fallecidos y el número de contagios, por mencionar sólo algunos indicadores. Afortunadamente, la tendencia de las cifras entregadas en esta última semana parece ir mostrando un cierto control de la pandemia, teniendo claro que la disponibilidad de la vacuna parece estar aún relativamente lejos.

Recientemente, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) entregó los indicadores del empleo trimestral de abril-mayo-junio. Para el caso de nuestra región, se registró un incremento de la tasa de desempleo, alcanzando a un 13,4%, 5,1 puntos porcentuales superior al igual periodo del año anterior. Si lo comparamos con la tasa nacional, ésta fue de un 12,2% con un aumento de 4,9 puntos porcentuales respecto a 12 meses, alcanzando prácticamente un millón de personas desempleadas. Otro dato preocupante es que los ocupados en la región han retrocedido en un 20,4% respecto a un año atrás, equivalente a 179.043 personas, mientras que en el país la estimación de los ocupados descendió en un 20,0%.

En consecuencia, los impactos de la pandemia se reflejan negativamente en los datos duros del mercado del trabajo con mucha fuerza en la región y en el país. A esta crisis la podemos definir como un evento temporal, aunque con una magnitud insospechada y una duración con mucha incertidum-

bre. Dada la crisis y los impactos duraderos en los empleos, es necesario tener en cuenta algunos estudios empíricos en la literatura económica de los efectos a largo plazo hasta en 20 años para que los trabajadores recuperen su nivel de ingresos anteriores a las crisis. Además, hay que reconocer que la tasa de desocupación actual no refleja necesariamente a todos los que están desempleados, sino es más bien opaca respecto a los que están en un estatus de inactividad. Hay que estar atento, pues cuando haya más normalidad en el mercado del trabajo, se reincorporarán más personas y aumentará la fuerza laboral, elevándose la tasa de desocupación.

Urge reactualizar y recalibrar el Acuerdo Covid-19 propuesto por un espectro muy amplio de economistas hace semanas, para enfrentar los complejos retos del empleo que se avecinan con dramatismo, como una manera de sostener y mejorar los niveles de empleo actuales, fortaleciendo la creación de nuevos puestos de trabajos en aquellos sectores que han sido afectados por la pandemia y que buscan un proceso de reactivación. Es necesario revisar los mecanismos ya existentes y perfeccionarlos, para que el país y la región puedan contar con un conjunto de mecanismos que permitan enfrentar con eficacia las urgencias del presente, como asimismo la sostenibilidad de la recuperación económica.

Finalmente, recordar que el Estado, los mercados y la sociedad en su conjunto tenemos el desafío sistémico de ir mejorando y perfeccionando nuestros diagnósticos, el diseño de las políticas públicas y la institucionalidad para llevarla a cabo eficazmente.